

MICHAL ARBELL, LA NIÑA EN LA CUEVA DE LOS PATRIARCAS EN HEBRÓN



Jordi Vidal Palomino

Universitat Autònoma
de Barcelona

Tras la Guerra de los Seis Días (5-10 de junio de 1967), el militar y arqueólogo israelí Moshe Dayan decidió que había llegado la hora de explorar el subsuelo de la mezquita de Ibrahim en Hebrón, construida sobre la cueva de Macpelá. Y es que, según la tradición recogida en el libro del Génesis, allí es donde se hallaba la cueva comprada por Abrahán para enterrar a su esposa Sara, y donde también fue inhumado él mismo, además de Isaac, Rebeca, Jacob y Leah.

La exploración de la cueva contaba, sin embargo, con un problema importante y es que el único acceso a la misma era a través de una estrecha abertura de apenas 28 centímetros de diámetro, por la que era imposible que entrara ningún arqueólogo adulto. La solución fue encomendarle la tarea a Michal Arbell, una niña menuda, de apenas doce años, hija del también militar israelí Yehuda Arbell, quien por aquel entonces ostentaba el cargo de director del Shin Bet (el servicio de inteligencia encargado de la seguridad interior israelí) en los distritos de Jerusalén y Cisjordania.

Según el relato que nos dejó Dayan, Arbell mostró una gran determinación a la hora de llevar a cabo la misión, hasta el punto de que ni tan siquiera las advertencias que le hicieron sobre la posible presencia de escorpiones y serpientes en el fondo de la cueva lograron desanimarla. De esta forma, la noche del 9 de octubre de 1968, Arbell descendió por aquel estrecho acceso, con la ayuda de una cuerda, y equipada tan solo con una antorcha, algunas cerillas, una cámara fotográfica, material de escritura y una cinta métrica, lo que le permitió tomar algunas instantá-



Descendiendo a la cueva de Macpelá
(foto: hebron.org.il)



La mezquita de Ibrahim en Hebrón/al-Khalil
(foto: J. L. Montero)

neas y notas, así como realizar varios bocetos. Tras llegar al suelo, Arbell describió la existencia de una habitación de planta cuadrada, de 2,9 metros de lado aproximadamente. Allí identificó la presencia de tres grandes lápidas situadas en una de las paredes de la habitación. Una de ellas, la más grande, contenía una inscripción en árabe con un fragmento del Corán. Todavía hoy se desconoce si aquellas lápidas daban acceso a otras habitaciones inexploradas. Arbell también pudo ver una abertura en una de las paredes de la habitación. Tras atravesarla, accedió a un pasillo largo y estrecho con paredes de piedra, que terminaba con una escalera y una pared al fondo. Por el contrario, no halló ningún resto arqueológico. Por lo tanto, el resultado de la exploración de aquella estructura subterránea no aportó ningún dato que guardase relación con los patriarcas de Israel y la leyenda de la cueva de Macpelá.

Actualmente, Michal Arbell es profesora en la Universidad de Tel Aviv y una reputada experta en literatura israelí contemporánea, especialmente en la obra del escritor Shmuel Yosef Agnon, el primer premio Nobel israelí de literatura, galardón que recibió en 1966. Queda claro, por tanto, que su aventura en la cueva de Macpelá no despertó su vocación arqueológica.